

Etchojoa y San Pedro, cometiendo muchos asesinatos y robando ganados. El 13 de Febrero del mismo año de 1868 atacaron el puerto de Agiabampo, mataron tres arrieros, y se llevaron dos atajos de mulas cargadas de efectos pertenecientes al comercio de Alamos. No se pacificaron, sino después que el Coronel Prado, el Teniente Coronel Nazario Moreno y el Comandante Alejo Toledo, los derrotaron varias veces en combates de más ó menos importancia.

La campaña del Yaqui continuaba activamente á principios de dicho año de 1868. Las fuerzas del Gobierno expedicionaban constantemente por las márgenes del río, derrotando á las partidas de indios que lograban poner á su alcance, y obligando á los habitantes indígenas de aquellas comarcas á refugiarse en los bosques. Como represalias á las crueldades de los indios con los prisioneros y con los que capturaban, muchos de aquellos eran pasados por las armas; se tomaban prisioneras á las mujeres y á los niños, y se confiscaban los ganados, pues se decía que provenían del robo. En una palabra: se hacía una guerra sin cuartel.

En el mes de Febrero hubo un incidente que le da su colorido á esta campaña. El día 12 de ese mes, una fuerza del Coronel Bustamante derrotó cerca de Cócorit á una partida de indígenas, haciéndoles 33 muertos y tomándole un número igual de prisioneros. Tres días después se presentaron 600 indios en el pueblo mencionado, solicitando la paz, y el Coronel Salazar por sospechar que venían de mala fe los tomó presos y les exigió la entrega de 300 armas de fuego, de las cuales sólo pudieron dar 48. Aquel Jefe puso entonces en libertad un número proporcionado á la cantidad de armas de que habían hecho entrega, y con 450 prisioneros marchó el 18 al pueblo de Bácum, en cuya iglesia los encerró, separando 10 cabecillas, con orden de que fueran fusilados al menor movimiento que los demás hicieran para fugarse, cuya orden se ejecutó á las 9 y media de la noche, porque según se dijo, los indios se habían echado sobre la guardia. Si pretendieron, ó no, fugarse los indios encerrados en la iglesia, sólo lo supo el Coronel Bustamante; lo cierto es que en aquella hora se rompió sobre ellos el fuego, produciendo una confusión indescriptible. La artillería se colocó en la puerta del edificio é hizo varios disparos con metralla sobre aquella multitud indefensa; el templo se incendió y perecieron más de 70 indios, logrando escapar el resto en medio de la confusión y el desorden.

En el mes de Mayo del mismo año de 1868, se creyó terminada la revolución de los ríos, y el Comandante Militar General García Morales mandó retirar en Junio las fuerzas que estaban en campaña. Pero apenas se habían éstas retirado, los Mayos, el 5 de Julio atacaron el pueblo de Etchojoa, asesinaron 18 personas, entre ellas al Juez local, y en número de 400 se dirigieron á Santa Cruz. El Teniente Coronel José T. Otero salió de Alamos con fuerza de Guardia Nacional á combatir esta nueva insurrección, la cual no terminó sino hasta el mes de Octubre con motivo de las grandes avenidas que tuvo en aquella época el río Mayo, y que inundaron y asolaron á todos los pueblos situados en sus márgenes, causando el espanto y la miseria de los indios.

Años de 1875 á 1877.—Levantamiento de Yaquis.—Diversos combates.

Desde el mes de Abril de 1875 comenzaron á hacerse sentir en el Yaqui, síntomas de una próxima insurrección de la tribu, estimulada por José María Leyva Cajeme, nuevo cabecilla de los indios, quien, con ardor patriótico les predicaba la necesidad de recobrar la independencia de aquellas comarcas, despertando el orgullo de aquella raza guerrera y belicosa. Tanto

en el Yaqui como en el Mayo se notaba cierta excitación amenazante; los indios tenían grandes reuniones clandestinas en que se ocupaban de organizar el levantamiento; los pobladores blancos que se habían establecido en ambos ríos á la sombra de la paz, comenzaron á huir abandonando sus hogares; los pueblos fronterizos se alarmaron, y aunque en el Mayo se aprehendieron algunos cabecillas revolucionarios y se mandó allí al Coronel Antonio Rincón, con un piquete de caballería, no por eso se restableció la calma.

En el mes de Julio el cabecilla Cajeme, aprovechándose de la guerra civil que envolvía á todo el Estado, se levantó en armas y robó los ganados de algunos ranchos, fnsiló á varios Yaquis que se oponían á la insurrección, y mandó quemar el pueblo de Cócorit. Los jefecillos del Mayo siguieron sus instrucciones, se levantaron igualmente y quemaron el pueblo de Santa Cruz. En el mes de Septiembre el alzamiento de los ríos había llegado á tal punto, que el Gobernador Don José J. Pesqueira después de hacerles una campaña vigorosa, á pesar de las grandes atenciones que demandaba la revolución que combatía en el Estado. Desde luego envió al Comandante Aguirre con algunas fuerzas á situarse á San José de Guaymas, y dispuso que otras se situaran en Buenavista en observación de los indios.

El 26 de Noviembre marchó al Yaqui con 500 hombres y una batería de campaña, y el 1º de Diciembre encontró á los indios que estaban á inmediaciones de la Pitahaya. El Gobernador Pesqueira hizo al cabecilla Cajeme algunas proposiciones para que se sometiera para evitar el derramamiento de sangre, pero el cabecilla se negó á someterse, contestando que lo esperaba ver en el combate. A las 3 de la tarde del mismo día comenzó la acción que fué muy reñida, en la cual fueron derrotados los Yaquis con pérdida de 60 muertos. Los vencedores tuvieron 20 heridos.

Pero esta derrota no puso término á la revolución, pues los indios continuaron rebeldes, aunque se retiraron á sus madrigueras, y Pesqueira siguió la campaña sobre ellos penetrando por todos los pueblos, estableciendo su campamento en el Médano, donde comenzó la construcción de un fuerte. Desde allí destacaba constantemente diversas partidas en persecución de los indios, las cuales penetraban hasta en el centro del Yaqui.

Pesqueira, que como se ha dicho, había comenzado la construcción de un Fuerte en el Médano, no pudo concluirlo, porque á fines de Diciembre tuvo que salir del Yaqui, para atender á la guerra civil que había invadido á todo el Estado. Al salir del río, los Yaquis continuaron alzados, y atacaron varias poblaciones y ranchos del valle de Guaymas.

Igualmente, los Mayos siguieron en guerra y amenazando constantemente á Navojoa, adonde fué preciso dejar una guarnición permanente. El resto del año de 1875 y todo el de 1876 continuaron levantados, y en Febrero de 1877 los cabecillas Mayos Felipe Valenzuela y Miguel Totoligopi trataron de atacar el pueblo de San Pedro; pero los vecinos organizaron una fuerza de la cual 50 hombres de caballería marcharon sobre los sublevados y en Cuirimpo fueron atacados por 400 indios, á quienes derrotaron, aunque con grandes pérdidas. Después de su derrota, los jefes indios se sometieron.

El cabecilla Cajeme.

(APUNTES BIOGRAFICOS).

El cabecilla Yaqui Cajeme, que tanta guerra ha dado al Estado de Sonora en los ríos Yaqui y Mayo, y que hizo frente varias veces á las fuerzas federa-

les, ha sido visto por algunos como un hombre superior, y por otros simplemente como un indio valiente y ambicioso.

Se sabe que Cajeme fué un indio valiente, astuto y de notables aptitudes intelectuales, que llegó á desarrollar con el contacto de los hombres civilizados. Fué sargento de uno de los Batallones de Sonora que concurrieron al sitio de Querétaro por el General Don Mariano Escobedo, y de vuelta á Sonora se licenció. Siendo cacique del Yaqui el indio Julio Mayorogui, conocido por EL JAGUALI, Cajeme conspiró contra él, lo mató, y se declaró el Jefe supremo. La tiranía de éste llegó á cansar á los Yaquis, y Loreto Molina; su segundo, conspiró para derrocarlo, erró el golpe, y tuvo que salir huyendo del río; los conspiradores que no pudieron huir, fueron todos fusilados y confiscados sus bienes. Cajeme, dueño absoluto del Yaqui, organizó en grande para la guerra, no solamente á la tribu Yaqui, sino también á los Mayos que hizo sus tributarios y que lo obedecían en todo.

Cuando Cajeme fué hecho prisionero en Marzo de 1887, varias personas quisieron hacer su biografía y lograron visitarlo. De lo que dijo el prisionero y de lo que se publicó en el Periódico Oficial del Estado de Sonora por el Sr. D. Ramón Corral que fué Secretario de Gobierno y después Gobernador del Estado, tomamos lo que va á continuación. La justa fama que alcanzó Cajeme, hace interesante su biografía:

José María Leyva Cajeme nació en Hermosillo en el año de 1837. Sus padres fueron Francisco Leyva y Juana Pérez, Yaquis de raza pura. El primero era originario de Huirivis, y la segunda de Pótam.

Los primeros años de su vida los pasó Cajeme en el pueblo de Bácum, sumido en esa profunda ignorancia y en la obscuridad que son comunes á los hijos de esa tribu que no han salido de sus pueblos. El único viaje que hizo fué á la Alta California en 1849. Francisco Leyva acompañado de su hijo formó parte de aquellas memorables expediciones que se lanzaban en busca de los fabulosos placeres de oro. Después de mucho tiempo de trabajos y penalidades, teniendo que batirse con frecuencia con grupos de americanos que defendían el oro que tenían; consumiendo en ropa y alimentos cuanto lograban sacar, y perdida la esperanza de hacer fortuna, Leyva y su hijo volvieron al río Yaqui en la mayor pobreza.

La cultura embrionaria de los padres de Cajeme les hizo ver algunas de las dotes de su hijo, y esto los animó á mandarlo á la escuela de Guaymas, recomendándolo al Prefecto Don Cayetano Navarro. De los 16 á los 18 años estuvo el joven José María en Guaymas, logrando aprender á leer y escribir y las primeras nociones de aritmética.

En aquella época, fué cuando estuvo por primera vez en un combate. Conocido es el heroico episodio del 13 de Julio de 1854 en que fué derrotado el filibustero, conde de Raousset Boulbon. Cajeme dejó la Escuela y tomó parte en la memorable jornada como soldado del Batallón "Urbanos."

Los escasos conocimientos adquiridos en la Escuela, y aquel episodio, despertaron en el joven indio el deseo de mejorar su condición, y sin permiso de sus padres salió del Yaqui y se dirigió á Tepic; pero habiéndosele acabado sus recursos á los pocos días de su llegada, entró de aprendiz en un taller de herrería.

A fines de 1857 fué tomado de leva y filiado en el Batallón "Fijo de San Blas" del que desertó á los tres meses, yendo á refugiarse al mineral de Motage, al pié de la sierra de Acaponeta, en donde lo conoció Don Ramón Corona, que después fué General de División. Allí permaneció poco tiempo y emprendió un viaje á Mazatlán. Al pasar por Acaponeta fué aprehendido por sospechoso, pero consiguió su libertad por influjo del mismo Sr. Corona, y siguió su marcha para dicho puerto.

Corría el año de 1858. La guerra de Reforma se extendía por toda la República. El General Yáñez se había pronunciado en Mazatlán en favor de los

reaccionarios, y ocupaba la plaza en ausencia de este Jefe, el General Espejo. Don Pablo Lagarma, con algunos batallones de la guarnición reaccionaria de Mazatlán, se declaró por la restauración constitucional, y sitiaba el puerto; el General Don Santos Degollado había ocupado á Guadalajara, después de sitiarla, y en todo el país se levantaban fuerzas para combatir á los reaccionarios. En estas circunstancias, Don Ramón Corona y algunos liberales se pronunciaron en Acaponeta en favor de la Constitución de 57, y Cajeme se decidió á seguir aquella causa, presentándose como soldado en las fuerzas de Lagarma.

Poco después pasó á un batallón de Sonora donde había Pimas, Opatas y Yaquis, y concurrió al combate de los Mimbres, en el que las fuerzas liberales, al mando del General Coronado, derrotaron al General reaccionario Inguanzo que había salido de Mazatlán.

El General Pesqueira, Gobernador de Sonora y Jefe de las fuerzas que operaban sobre Mazatlán, después de algún tiempo de permanencia en Cosalá, renovó el sitio de ese puerto, y el 3 de Abril de 1859 lo tomó á viva fuerza. El Cuerpo á que pertenecía Cajeme se distinguió en ese hecho de armas. Después de la toma de Mazatlán, Pesqueira, con una parte de sus fuerzas, regresó á Guaymas en el vapor Santa Cruz, y Cajeme, que venía con las tropas embarcadas, fué dado de baja al llegar á Guaymas.

En esos días se encontraban alzados los indios Yaquis, y el Gobierno del Estado mantenía en el Médano una pequeña guarnición para contenerlos. Cajeme se presentó voluntariamente al Jefe de aquella fuerza para combatir á los rebeldes y prestó allí sus servicios, hasta que el destacamento se retiró á Guaymas por no poder resistir al gran número de sublevados.

En esa época la revolución se extendía en casi todo el Estado de Sonora; y Pesqueira á su regreso de Sinaloa, halló levantado en armas el partido Gandarista, viéndose precisado á combatirlo nuevamente. Cajeme sirvió en sus fuerzas como Cabo de Artillería, hasta que restablecida un tanto la paz, fué licenciado.

Por varios años vivió Cajeme en esa vida oscura de los indios medio civilizados, hasta que en 1867, con motivo de un serio alzamiento de Yaquis, se abrió una campaña sobre ellos, con fuerzas que el Gobierno del Estado puso á las órdenes del Coronel Don Próspero Salazar Bustamante. Cajeme formó parte de esas fuerzas como Jefe de una guerrilla de Caballería.

Aquella campaña fué una de las más sangrientas que se han emprendido contra los Yaquis, y Cajeme tomó parte en ella contra los de su raza. El conocimiento que tenía del terreno y de las costumbres de los indios, lo pusieron en aptitud de prestar buenos servicios en esa guerra. Desde fines de 1867 hasta Junio de 1868 duró aquella lucha en el Yaqui, en la que hubo muchos combates y fueron perseguidos los indios incesantemente. Los méritos que adquirió Cajeme, le valieron el empleo de Oficial, y se le dió el mando de una Compañía formada con indios.

En el año de 1873, se pronunció en Alamos Carlos Conant, proclamando la Constitución del Estado reformada en 1872, y después de algunos incidentes en que perdió la esperanza del triunfo, se refugió en el territorio de Chihuahua atravesando la Sierra Madre. El Gobierno del Estado había puesto algunas fuerzas en persecución de los pronunciados, entre otras, 400 hombres al mando del Coronel Salazar Bustamante, á quien se le incorporó Cajeme en su marcha para Alamos con seis hombres. Bustamante siguió á los restos de las tropas de Conant hasta la villa de Chinimpas, en territorio de Chihuahua, y Cajeme tomó parte en aquella expedición como Oficial de caballería (algunos dicen que con el grado de Capitán), á las órdenes de Jesús Amavisca. Terminada la campaña, Cajeme fué enviado á Cócorit con algunos indios que habían servido en ella, con la comisión de darlos de baja en aquel pueblo.

Antes de esta campaña y como ha sucedido después, en todas las que se